

Y que la fe de Cristo
Gloriosa y refulgente,
Sin que jamás se eclipse,
Sobre ella hagás brillar.

Su ruego oirás benigna,
Y en tanto, Virgen pura,
Nosotros embriagados
De dicha y de placer,
Diremos á los pueblos:
"Aquí nuestra ventura,
Aquí en la pobre tilma
Podéis venir á ver."



LA REINA DEL CIELO

PIDIENDO CASA EN LA TIERRA.

La Virgen que en el paraíso
Por el Criador fué aclamada
Invencible vencedora
De la serpiente villana
Que á nuestros padres venció
Con sus falaces palabras,
Después de cuarenta siglos
Nació en una pobre casa
De Nazareth, siendo noble
Y de estirpe soberana.
Pobre creció, pobre un día
Reclinó sobre las pajas
De un pecebre, al Hijo amado
Que del mundo era Esperanza,
Y pobre en el triste día
En que en la Cruz espirara

Este Hijo Dios, en ajeno
Sepulcro sus restos guarda.
Después, teniendo por hijos
A los mismos que con saña
La vida del que es la Vida
Segaron, la vida pasa
Visitando á los enfermos,
Regenerando las almas,
Consolando á los que sufren,
Dando aliento al que desmaya,
Convirtiendo pecadores
Y haciendo brotar galanas
Las flores de la virtud
Que todo el mundo embalsaman.
Y como toda la tierra
Es su herencia, no descansa,
Y pobre, siempre muy pobre,
Lejos de su pobre casa
De Nazareth, los caminos
Recorre, porque la inflama
La caridad, cuando busca
Las ovejas descarriadas.
Y de su tránsito el día
Llega al fin, y en raudas alas
De Serafines, asumta
Es á la celeste Patria,
Porque el Padre allí la espera,
Y el Hijo de sus entrañas,
Y el casto Esposo, que anhelan
Como Reina coronarla.
* En el cielo todo es gloria,
Primavera que no acaba,
Sin noche esplendente día,
Himno de eterna alabanza...

Y sin embargo, la Virgen
Quiere en la tierra una casa
Para habitar con sus hijos
Que sufren y vierten lágrimas.
Antes de salir del mundo
Visita á la noble España,
A quien prodiga su amparo
Y promete amor y gracias
Que inspiran el heroísmo
Y sorprendentes hazañas.
Y España bajo este amparo,
De la esclavitud rechaza
Dos veces el férreo yugo,
A las huestes mahometanas
Venciendo, y al gran coloso
Que tuvo bajo sus plantas
Los cetros y las coronas,
A los pueblos y á las razas.
Pero ni á orillas del Tajo
Que de oro arenas arrastra,
Ni del Ebro y Manzanares
Puso la Virgen su casa.
Su protección poderosa
Cobija á todas las razas,
Y en Inglaterra por Ella
La santidad se propaga,
Isla de justos y santos
Mereciendo ser llamada,
Antes que el protestantismo
En el lodo la enfangara.
Siempre sus maternos ojos
Tiene fijos en Italia,
A cuyo suelo florido,
Por los ángeles llevada

En un venturoso día
Es de Nazareth su casa.
Bendiciones á millares
Vierte en toda la Alemania,
Y por Ella Juan Sobiesqui
Derrota á los musulmanes
Que al falso profeta aclaman.

Con el dulcísimo nombre
De *Madre*, que llena el alma
De inexplicable dulzura,
Las naciones la proclaman,
Y entre ellas la poderosa,
La culta y altiva Francia
Cuenta por miles y miles
Los favores que derrama
A cada hora, á cada instante
La Virgen Inmaculada.

Allí en Lourdes...mas en Lourdes
No pidió la Virgen casa;
Y quiere casa la Virgen...
¿En dónde podrá encontrarla?

En felicísimo día
Que en la historia de mi patria,
Como el más resplandeciente
Brillará, la Virgen santa
A Juan Diego se aparece,
Y á Juan Diego pide casa
Para habitar amorosa,
Y desde ella, la abundancia
De beneficios sin cuento
Verter sobre los que la aman.

Ya tiene casa la Virgen...
Juan Diego, que no es monarca
Sino humilde y pequeñito,

Ha merecido la gracia
De ser el embajador
De la Reina Soberana,
Y por él, un bello templo
Del Tepeyac en las faldas
Se ha erigido, donde habita
La Madre de Dios amada,
Madre nuestra, que afanosa
Para hacernos bien nos llama...
Allí está...si algún impío
Lo duda, ponga sus plantas
En el recinto del templo,
Y en ese momento, su alma
La presencia de la Virgen
Sintiendo allí, enagenada
Le dirá: "Sin duda es esta
Del cielo puerta, y la casa
De la Emperatriz del cielo,
De Dios Madre Soberana..."
Y si esto no le dijere,
Es eterna su desgracia...





A LA REINA DEL CIELO
que se ha dignado poner
EN MEXICO SU MORADA.

Es nuestro amparo... mexicanos vedla:
Grande ternura al corazón inspira:
De Madre tiene el delicioso nombre
Y como Madre de nosotros cuida.
¡Feliz mil veces nuestro hermoso suelo!
¡Feliz, mil veces las naciones digan,
Al ver en él á tan gloriosa Reina
Que sus favores sin cesar prodiga.
Desde el momento que sus plantas puso
Del Tepeyac sobre la cumbre erguida,
¡Cuántos favores y mercedes cuántas
Ha concedido bondadosa y pía!
No es tan difícil numerar los astros
Que por la noche en el espacio giran,
No es tan difícil numerar la arena
Que en el desierto el huracán agita,

Como contar los beneficios grandes
Que de su diestra poderosa envía.
Por eso en toda nuestra patria bella
Los corazones gratitud abrigan,
Y á todas horas á su trono suben
Las bendiciones que el amor inspira.
Madre la llama el campecino humilde
Y el opulento que en palacio habita;
Madre la dice el candoroso niño,
Madre el anciano que al sepulcro mira;
Y en todas partes, al llamarla *Madre*,
Gozoso el pecho con afán palpita.
¡Oh! con razón los mejicanos todos,
Al recordar el memorable día
En que su imagen nos dejó grabada
Del pobre Juan en la gloriosa tilma,
Sentimos llena de placer el alma,
Nuestra ventura en el semblante brilla,
Y ante sus plantas con amor postrados
Nos enagena la inefable dicha.
¿Quién es aquél que indiferente puede
Quedar en ese venturoso día?
¿Quién insencible negará su acento
Para alabar á la que está circuida
De majestad y refulgente gloria,
Para alabar á la feliz María?
¡Oh! bendigamos á tan dulce Madre
Y en tiernos himnos nuestra voz repita
Que, siendo Reina de la tierra y cielo
Entre nosotros habitar se digna.



A LA
SANTISIMA VIRGEN DE GUADALUPE,
MADRE Y REINA DE LOS MEXICANOS.

—:0:—

¿Del Tepeyac en el estéril suelo,
Radiante de esplendor y de hermosura
Apareció la Emperatriz del cielo?
Lo mismo es preguntar ¿si, de la tierra
Envuelta en sombras y en tiniebla oscura
La noche se destierra,
Es que en Oriente, bella y seductora,
Ha aparecido entre celajes de oro
La sonrosada aurora?

De nuestra patria la extensión cubría
Con un espeso velo
La noche de la negra idolatría,
Pero tan negra que en el ancho cielo
Ni un astro relucía;
Y las sombras huyeron de improviso,

Las sombras del averno,
Y apareció cual bello paraíso
Del Tepeyac la cumbre, en el invierno,
En medio de fulgores
Brindando hermosas flores
De eterna sabia y de perfume eterno.
¿Porqué la noche huyó? porque sonriente
Aparecido había,
Precursora del SOL en el Oriente,
La celestial María.
Y el sol brilló sobre el edén fecundo
Que descubrió Colón y que asombrada
La Europa proclamó cual nuevo mundo.
Y Jesucristo, Sol esplendoroso
Que alumbra con su luz la inteligencia,
Y reanima con fuego prodigioso
El corazón, su imperio ha cimentado
Sobre el mundo á su Madre consagrado.
¿Quién lo puede negar? el que insensato
Negara que es la aurora
La que destierra con reflejo grato,
Del sol cual precursora,
A la noche sombría,
Bella anunciando placentero día.

La Madre de Jesús, en la montaña
Apareció para brindarnos gloria,
La gloria que no engaña
Y que por siempre vivirá en la historia.

Mas ¿de allí se ausentó? ¿con raudo vuelo
La llevaron angélicas legiones
A su esplendente cielo,
Entonando de triunfo las canciones,
Cual la llevaron, cuando ya concluida
Su misión en la vida,

Asumta fué por ellas
Y al palacio magnífico encumbrada
Para ser como Reina coronada?
¡Oh prodigio de amor! con gran ternura
Pueblos mil en la tierra ha visitado
La Madre del Señor, la Virgen pura,
Mas con ninguno de ellos se ha quedado;
Y en México... ¡nación afortunada...!
Cómo tiemblan los labios al decirlo...
En México ha fijado su morada.
¿Lo dudáis? ¿lo negáis...? sois un insano
Y no sois racional ni mejicano.
En el glorioso Tepeyac habita,
Y al pisar de su templo los umbrales
Con gran ternura el corazón nos grita:
Aquí la Madre está de los mortales;
Aquí se siente el alma
Llena de gratitud con su presencia;
Aquí sentimos deliciosa calma
Y reanima el amor nuestra existencia;
Aquí nos ve, nos oye, nos inflama
Con sus tiernas caricias;
Sobre nosotros su bondad derrama
Y nos colma de bienes y delicias;
Aquí sus hijos con placer nos llama
Y nos dice: «Pedid, pedid confiados
Que todo se os dará...sois mis amados;
¿Os olvidáis de que en terrible día
En la cumbre del Gólgota sangriento,
Cuando la luz del sol palidecía
Y la tierra temblaba en su cimiento,
Al Hijo de mi amor os dí amorosa,
Al ofrecer á nuesrto Eterno Padre
Por vosotros su vida, más preciosa

Que toda la creacción? Soy vuestra Madre;
¿Qué os pudiera negar, si ya os he dado
Al Hijo de mi amor, á mi Hijo amado?»
Así nos dice la sin par María.....
Y ante sus piés, enchidos de confianza
Nosotros, la diremos: «Alegría
Eres tú de nuestra alma y esperanza;
Bajo tu amparo siempre viviremos
Sin temer de la vida los azares;
A ti nuestra plegaria elevaremos
Y consuelo tendrán nuestros pesares;
En nuestro hogar querido pon tu asiento,
Como una Madre buena,
Y de tus bienes por piedad lo llena,
Alejando los males y el tormento.
Virgen pura, dulcísima María:
A nuestra patria libra poderosa
Ye impiedad, despotismo y herejía,
D haz que camine libre y venturosa
A conquistar el inmortal destino
De la ley del Señor por el camino.»

